



EL ENTIERRO DE LA SARDINA <<II PARTE>>

Gustan mucho nuestros gestores de este tiempo carnavalesco. Si hace dos años por estas fechas nos anunciaban un despido colectivo para 700 empleados en nuestro país; ahora, más y más, pero mucho más... ¡Cómo nos duele en lo más profundo haber acertado entonces! ¿De qué sirvió tanto sufrimiento? De nada. Sí, perdón, ha servido para que los acólitos del inglés en esta provincia hispano/lusa sigan poniendo el cazo mientras piden tranquilidad a los llamados a compartir las migajas del pastel en una mínima cucharilla de café. ¿Quién puede estar tranquilo cuando le anuncian que tiene un tercio de posibilidades de marcharse a la calle en un mercado laboral como el actual? Pedirnos tranquilidad, es la mejor declaración pública de que uno es tan simple como el que quiso asar la manteca.

Alrededor de 1.100 compañeros de las plantillas de Banca Minorista y Banca Corporativa en España "podrían" verse afectados por las medidas. ¡Ah!... ¿y los demás, no...? ¿Cómo no iban a verse afectados con la modificación sustancial de las condiciones de trabajo, es decir, con la supresión de buena parte de los beneficios sociales? Mienten y saben que mienten: "podrían" verse afectados todos los trabajadores del grupo Barclays en España con el constante trasiego de trabajadores de una empresa a otra al que nos tienen acostumbrados. La única manera de que no nos veamos afectados es conseguir, entre todos, que no se pase de la potencialidad al acto.

La decisión estratégica de Barclays, tomada hace dos años inmediatamente después de finalizar un ambicioso plan de expansión, de apostar por la banca de los ricos es un error propio de quien no sabe de banca y no quiere aprender. El año pasado hemos perdido cuota de mercado frente a nuestros competidores tanto en activo como en pasivo. Mientras la media crecía en un dos por ciento, nosotros perdíamos en torno al 6 por ciento. No han sabido conservar ni los clientes "premier" más fieles y cercanos: empleados, jubilados y su entorno. Despropósitos como el de las hipotecas a final del año pasado, demuestran bien a las claras la clase de ineptos que nos dirigen.

En este banco -que cada día se asemeja más al gobierno de nuestra nación- muchas cosas se quieren hacer demasiado deprisa. La pretendida salida de 1.100 personas es tan exagerada que no da posibilidad de llegar a ningún acuerdo con los interlocutores

sociales. Aunque haya prejubilaciones, qué no lo sabemos, ¿cuántas? Trescientas, cuatrocientas... Hay alternativas: la primera limitar las salidas al crecimiento vegetativo, adelantando la edad de jubilación; la segunda eliminar dietas -uno no entiende como alguien se puede gastar un cuarto de millón de euros- y bonus; y finalmente reducir jornadas o fijar turnos, etc. Cualquier cosa antes que una persona joven y con cargas se quede en la calle.

Vaya, vaya, ya vamos viendo a que se refería el doctor Jenkins cuando nos hablaba de aplicar la ética al negocio bancario. Puede que sólo fueran palabras huecas para desmarcarse de la manipulación de precios y de la venta de productos inadecuados a los clientes, como si él no estuviera en el ajo cuando esto tenía lugar. El caso es que a las plantaciones sureñas la pregonada ética bancaria nos llega en la versión más cruel de Mr. Hyde una y otra vez. Las huestes Jenkinianas nos invitan a adquirir un billete de tren, con destino desconocido y sin billete de vuelta. Todo será que no tenga parada en la embajada británica en forma de pitos y cacerolas.

Jueves, 14 de febrero de 2013 (día de los enamorados)